

# 1

## ISIS (Y SERAPIS), DIOSES DE LA NAVEGACIÓN Y DEL COMERCIO MARÍTIMO. VIDA COTIDIANA EN UN SANTUARIO EGIPCIO ISIS AND SERAPIS, GODS OF SAILING AND SEA TRADE: EVERYDAY LIFE IN AN EGYPTIAN SANCTUARY

Joaquín Ruiz de Arbulo

*"Isis Muromem (i.e. Myrionyma, "la de los mil nombres") te confío el robo del que he sido víctima. Haz por mí actos ejemplares propios de tu divinidad inatacable y de tu majestad, de modo que quites la vida, a la vista de todos, a quien lo ha hecho, o a su heredero, a quien me ha quitado una manta de cama blanca, un cobertor nuevo, dos colchas de mi propio uso. Te ruego, ¡oh soberana mía! que castigues este robo".*

*'Isis Muromem (i.e. Myrionyma, "of a thousand names"), let me tell you the robbery of which I have been a victim. Act for me with the power and majesty that you possess, and kill the culprit, and his heir in front of everyone; he has stolen a white crib blanket, a new duvet, two bedspreads which I used. I implore, oh my Queen, that you punish this robbery.'*

Una noche cualquiera a mediados del siglo II d.C., una matrona de la ciudad de *Baelo Claudia*, en la costa gaditana, tiró al pozo del templo de la diosa Isis, vecino al foro de la ciudad, una pequeña lámina de plomo (de 9,5 x 5,9 cm). En ella se había grabado una pequeña oración solicitando a la diosa venganza ejemplar y radical ante una sustracción (Bonneville *et alii*, 1988, 21-24, n.º 1). Lo robado, unas piezas de ropa de cama que probablemente estaban tendidas a secar, es detallado de forma tan precisa que el texto parece una auténtica denuncia judicial. La diosa sustituía así con su poder omnímodo a unos ediles y *vigiles* urbanos probablemente mucho menos efectivos en la resolución de estos desagradables asuntos.

Llama la atención que sea Isis, una diosa egipcia, la divinidad elegida para exigir la reparación. Pero no se trató de un hecho casual. Por todo el Imperio Romano se dedicaban a Isis las "aretalogías", letanías en honor de la diosa que debían ser recitadas en voz alta y también

One night, like any other night, in the mid-2<sup>nd</sup> century AD, a midwife from the city of *Baelo Claudia*, on the coast of Cadiz, threw a small lead tablet (9.5 x 5.9 cm) into a well. The tablet bore an inscription asking the goddess to take vengeance for a robbery (Bonneville *et alii*, 1988, 21-24, no 1). The stolen items – several pieces of bed linen, which had probably been left hanging on the washing line – are listed in the text in full detail, as in a police report. The goddess, with her all-encompassing power, was called upon in the place of the local *ediles* and *vigils*, who probably were less efficient than her in solving these unpleasant incidents.

It may seem remarkable that the midwife chose to ask Isis, an Egyptian goddess, for help, but this was not an accident. Aretalogies, a form of religious litany, were sung in honour of the goddess throughout the empire, while stone and metal votive texts were deposited at her feet (Engelmann, 1975; Grandjean, 1975). In these

ofrendadas como textos votivos sobre metal o piedra (Engelmann, 1975; Grandjean, 1975). Isis aparece siempre en ellas como una protectora indulgente, pero también como una justiciera implacable. Venerada ya en el Egipto de la V Dinastía (2500-2350 a.C.), más de dos mil quinientos años antes de ese robo en *Baelo Claudia*, la diosa Isis era el ejemplo de la gran esposa real, a la vez que madre abnegada y protectora (Tobin, 1991). El mito egipcio de Osiris e Isis, recogido por Plutarco (*Isis y Osiris*), fue la historia de los dos reyes hermanos/esposos, enfrentados a la envidia de la pareja Seth/Neftis, encarnación del mal.

Seth, celoso y despiadado, asesinaría a Osiris encerrándolo por sorpresa en un gran sarcófago y tras diversas peripecias despedazaría su cuerpo en 14 trozos arrojándolos a distintos lugares del valle del Nilo. La viuda Isis, desesperada pero dotada de poderes mágicos, comenzaría una trágica búsqueda ayudada por Anubis, el fiel dios con cabeza de perro, logrando recomponer el cadáver de su esposo (menos el pene que se comería un pez) y devolviéndole la vida bajo el aspecto de un milano. Ambos engendrarían luego de forma no precisada un hijo de nombre Horus. El retorno de Osiris sería, no obstante, solo temporal y regresaría a continuación al reino de los muertos donde permanecería como monarca. Isis criaría entonces a su hijo Horus, vencedor finalmente sobre su tío asesino y proclamado nuevo rey de Egipto. La muerte y resurrección de Osiris convertirían el mito en el símbolo del año agrario egipcio, y harían de Osiris el protector de las fuentes del Nilo, juez de las almas de los fallecidos y monarca del más allá.

#### **Serapis, Isis y Harpócrates. La tríada alejandrina**

En los años 332-331 a.C., el país del Nilo, con toda su cultura excepcional y milenaria, fue conquistado sin apenas lucha

dedicaciones, Isis is always portrayed as an indulgent protector, but also as an implacable distributor of justice. Her cult dates back to the Fifth Dynasty of Egypt (2500-2350 BC), over two-and-a half millennia before the theft at Baelo Claudia, where Isis was the paradigm of a perfect royal wife, abnegated mother and protector (Tobin, 1991). The Egyptian myth of Osiris and Isis, reproduced by Plutarch (*Isis and Osiris*), told the story of the royal siblings/spouses and their struggle against jealous Set/Nephthys, the incarnation of evil.

Set, jealous and merciless, murdered Osiris by ambushing him and locking him inside a sarcophagus; after multiple adventures, Set cut Osiris' body into 14 pieces, which he scattered throughout the Nile Valley. The widow Isis, devastated, but still powerfully magical, began a desperate search with the help of Anubis, the loyal dog-headed god, until they had found all the pieces but one (Osiris' penis had been eaten by a fish). Osiris was thus brought back to life in the shape of a kite. After this, in a way that is not explained, Osiris and Isis are said to have begotten a son, named Horus. Osiris' return to life was, however, merely temporary, and he was soon to return to the netherworld, where he remained king. Isis raised Horus, who finally defeated his murderous uncle and proclaimed his sovereignty over Egypt. Osiris' death and resurrection became the symbol of Egypt's agricultural cycle, and Osiris was transformed into the protector of the sources of the Nile, the judge of souls and the king of the netherworld.

#### **Serapis, Isis and Harpocrates: The Alexandrine triad**

Despite its millenary culture, Egypt was conquered with barely a fight by Alexander and the Macedonians in 332-331 BC. Eight years later, after Alexander's death, Egypt

por Alejandro Magno y sus macedonios. Ocho años después, tras la muerte de Alejandro, su gobierno correspondió a Ptolomeo, hijo de Lagos, amigo personal y compañero en todas sus expediciones. Ptolomeo se transformó así oficialmente en Ptolomeo I *Soter* (304-283 a.C.), rey de Egipto y fundador de la nueva dinastía de los Lágidas o Ptolomeos, ya que sus sucesores mantuvieron siempre este nombre hasta el asesinato a manos de Octaviano de Ptolomeo XV / Cesarión, el hijo de Cleopatra y César, en el año 30 a.C.

Gobernaría la ciudad y la vida egipcia una nueva élite social macedonia y griega, pero resultaba necesario extender la imagen simbólica del nuevo reino a la población egipcia mayoritaria, apegada a sus tradiciones y a la disciplina religiosa de sus cleros sacerdotales. Para ello, los aspectos redentores presentes en distintos mitos de la religión faraónica fueron reelaborados a partir del nuevo prisma cultural helénico (Stambaugh, 1972). Según el relato de Plutarco (*Isis y Osiris*), Ptolomeo habría encargado esta difícil cuestión a Timoteo, un eumólpida o gran sacerdote iniciado en los misterios de Eleusis y conocedor de los ritos de la Magna Mater. Estuvo acompañado por Manetón, un sacerdote egipcio llegado del templo de Isis en Sebennytos. Ambos sacerdotes habrían puesto en relación los rituales místicos helénicos y egipcios con un resultado espectacular. Al ciclo milenar de vida, muerte y resurrección que representaba el ciclo de Isis y Osiris, se unió la adoración a un nuevo dios denominado Serapis o Sarapis que sustituiría a Osiris como monarca benefactor del más allá. El nuevo *Serapieion* de Alejandría pasó a ser con diferencia el templo más importante de la ciudad y llegó a convertirse en uno de los santuarios más famosos de toda la Antigüedad helenístico-romana (Wild, 1984; Merkelbach, 1995; Tacáks, 1995).

fell to Ptolemy, son of Lagos, a friend and companion of Alexander. Ptolemy thus adopted the official title of Ptolemy I Soter (304-283 BC), King of Egypt and founder of the Ptolemaic dynasty, also known as the Lagids. All of his successors bore the name Ptolemy until the assassination of Ptolemy XV/Cesarion, son of Caesar and Cleopatra, at the hands of Octavian in 30 BC.

After the conquest, Egypt came under the rule of a new elite – Macedonians and Greeks – but it was necessary to project a symbolic image of the new order to the Egyptian population, who were fiercely traditional and bound by the religious discipline of the local clergy. Redemption, as portrayed in the mythology of Egyptian religion, was to be recast in a new Hellenic mould (Stambaugh, 1972). According to Plutarch (*Isis and Osiris*), Ptolemy entrusted this difficult task to Timotheus, a high priest (*eumolpidae*) of the Eleusinian Mysteries and an expert in the rituals of the Magna Mater. He was assisted in this task by Manetho, an Egyptian priest from the *Iseion* in Sebennytos. Both priests worked to link the Greek and Egyptian mysteries, with spectacular results. The millenary life/death/resurrection cycle was combined with the cult of a new divinity, known as Serapis or Sarapis, who replaced Osiris as the benevolent king of the netherworld. The new *Serapieion* of Alexandria became, by and large, the most important temple in the city and one of the most renowned sanctuaries of the Hellenistic and Roman periods (Wild, 1984; Merkelbach, 1995; Tacáks, 1995).

Next to Serapis, Isis was identified ambivalently as both Demeter and her daughter Kore (the queen of the dead), while Horus was replaced by the Greek child Harpocrates, from the Egyptian *Har-pe-chrad*,



Lámina 1 / Plate 1. Relieve votivo de Delos mostrando a la diosa Isis como Pelagia, la señora del mar y de los vientos que ayuda a los barcos en sus travesías (École Française d'Archéologie d'Athènes). / Votive relief that depicts Isis as Pelagia, mistress of the sea and the winds, who helps ships during voyages (École Française d'Archéologie d'Athènes).

Junto a Serapis, su pareja Isis sería identificada de forma ambivalente tanto con Deméter como con su hija Coré por su función de reina de los difuntos, mientras que Horus sería sustituido por el niño heleno Harpócrates, del egipcio *Har-pe-chrad*, el niño Horus. La serpiente guardiana, el *agathos daimon*, era también parte importante de los cultos. Junto con Harpócrates los epígrafes los denominan los *sunnaoi theoi*, los dioses acompañantes (*SIRIS*; Dunand, 1973; *id.*, 1981; Hornbostel, 1973; cf. además: *LIMC*, s.v. Isis, Serapis, Agathodaimon, Harpocrates).

### Isis y Serapis. Dioses de los navegantes y de los comerciantes marítimos

Isis y Serapis pasaron a ser los grandes dioses protectores de la navegación mediterránea. Desde Alejandría, su devoción se expandió con gran rapidez al amparo de las rutas marítimas por las costas del Egeo, Asia Menor, Siria, África, Italia y también la península ibérica (*SIRIS*). Para los griegos, Isis sería oficialmente *Pelagia*, "Nuestra Señora del Mar" y de las felices travesías (lám. 1). En Alejandría, Isis era también *Pharia*, la divinidad protectora de la luz del Faro y de la segura llegada al puerto. En un epígrafe de Delos, también del siglo I a.C., el dios Serapis es reconocido como "el protector de todos los navegantes".

La tradición se fue generalizando y en época imperial romana el día 5 de marzo se celebraba en todos los puertos la gran fiesta denominada en griego *Ploiaphesia* "fiesta de la apertura de la navegación" y en latín *Navigium Isidis*, "fiesta del barco de Isis", que conmemoraba la apertura oficial de la navegación marítima después de la pausa invernal. La fiesta fue descrita en el siglo II d.C. en las *Metamorfosis* de Apuleyo (11, 8) en el puerto corintio de *Cenchrae*: una multitudinaria procesión acompañaba la solemne procesión de los sacerdotes e iniciados egipcios

'The Child Horus'. The guard-serpent, *Agathos Daimon*, also played an important role in this cult. These figures are referred to in the inscriptions as *sunnaoi theoi*, the accompanying gods (*SIRIS*; Dunand, 1973; *id.*, 1981; Hornbostel, 1973; cf. also: *LIMC*, s.v. Isis, Serapis, Agathodaimon, Harpocrates).

### Isis and Serapis: Gods of sailors and sea merchants

Isis and Serapis became the main gods of Mediterranean sailing. Beginning in Alexandria, devotion to them spread swiftly along the maritime routes, reaching the Aegean Sea, Asia Minor, Syria, Africa, Italy and the Iberian Peninsula (*SIRIS*). For the Greeks, Isis was officially *Pelagia*, 'Our Lady of the Sea', and patroness of happy voyages (Plate 1). In Alexandria, Isis was also known as *Pharia*, the divinity who protected the light of the Pharos and thus provided for the sailors' safe arrival. An inscription in Delos, dated to the 1<sup>st</sup> century BC, describes Serapis as 'protector of all sailors'.

This tradition became universal, and during the Imperial period, 5 March was celebrated in all ports with the festival of *Ploiaphesia*, 'the opening of the sailing season', known as *Navigium Isidis* ('festival of Isis' ship') in Latin; this festival commemorated the resumption of navigation after the winter break. In the 2<sup>nd</sup> century AD, Apuleius' *Metamorphoses* (XI, 8) described the celebration of this festival in the Corinthian harbour of *Cenchrae* as a procession of Egyptian priests which was attended by a crowd of people. The priests carried a series of sacred objects: a golden lamp shaped like a ship, an *arula*, palms, a *caduceus*, a golden *situla* shaped like Isis' breast, a mystical cist, amphorae filled with water from the Nile

portadores de los *sacra* del culto: lámpara de oro con forma de nave, árula, palma, caduceo, sítula de oro en forma de seno isíaco, cista mística, ánforas con agua del Nilo y las angarillas con imágenes de los dioses, el perro Anubis, la vaca Hathor y la jarra de oro con alto cuello representando a la propia diosa Isis. La procesión llegaba hasta la playa donde esperaba la gran maqueta de una nave, ricamente decorada con motivos egipcios, donde se depositaban las ofrendas propiciatorias. A continuación, el sumo sacerdote purificaba la nave y se soltaban las amarras dejando a la nave libre sobre las olas. De regreso al santuario, el escriba leía desde un púlpito el saludo al emperador y la fórmula ritual griega anunciando el comienzo de la navegación.

El lugar fundamental para la expansión de los cultos egipcios en época tardo-republicana fue la isla sagrada de Delos y su gran mercado portuario (Roussel, 1916; Bruneau, 1970; Dunand, 1973, II). La llegada a Delos de los cultos alejandrinos ha quedado ilustrada de forma magnífica por un columna votiva, encontrada in situ junto a la entrada de un pequeño santuario de Serapis denominado Serapeo A y levantada a fines del siglo III a.C. En su texto (IG XI, 4, 1299), el sacerdote Apollonios recuerda que su abuelo, sacerdote egipcio, llegó como misionero a la isla desde Egipto llevando una estatua del dios e instaurando su culto, tarea a la que dedicó toda su larga vida (murió a los 97 años!). Fue seguido por su hijo Demetrio y más tarde por su nieto, redactor del epígrafe (Ruiz de Arbulo, 2006, con traducción del texto epigráfico).

Pero este pequeño santuario de los Apolonios no fue el único santuario egipcio existente en Delos. En el mismo barrio del Inopos, a muy poca distancia del Serapeo A, hubo además otros dos Serapeos (B y C) y un gran *Isieion*

and images of the gods, including the dog Anubis, the cow Hathor and the tall-necked golden jar that represented Isis. The procession descended to the beach, where a large and richly decorated (in Egyptian style) model of a ship waited for the propitiatory offerings to be deposited. Then, the high priest purified the ship, which was pushed adrift into the sea. Back at the sanctuary, the scribe read a salutation to the emperor and the Greek ritual formula announcing the beginning of the sailing season.

A key location for the expansion of Egyptian cults in the Late Republican period was the sacred island of Delos and its great port market (Roussel, 1916; Bruneau, 1970; Dunand, 1973, II). The arrival in Delos of the Alexandrine cults is beautifully illustrated on a votive column found in situ next to the entrance to a small Serapis sanctuary known as *Serapeion A* and dated to the late 3<sup>rd</sup> century BC. In the inscription (IG XI, 4, 1299), a priest called Apollonios recounts that his grandfather, an Egyptian priest, arrived to the island as a missionary, carrying a statue of the god and founding the cult, a task which absorbed every minute of his long life. (He lived to be 97!) He was followed by his son Demetrios and his grandson, the author of the inscription (Ruiz de Arbulo, 2006, with translation of the inscription).

This small Apollonian sanctuary was not the only Egyptian shrine on Delos. In the Inopos district, very near *Serapeion A*, there were two more *serapeia* (B and C) and one *Isieion* of Egyptian design. In the 2<sup>nd</sup> and 1<sup>st</sup> centuries BC, Serapis, Isis, Harpocrates, Anubis and the *Agathos Daimon* were venerated by a motley crowd of Alexandrians, Asian Greeks, Syrian-Phoenicians,

de planta egipcia. Serapis, Isis, Harpócrates, Anubis y el *Agathos Daimon* fueron venerados en Delos en los siglos II y I a.C. por una abigarrada mezcla de alejandrinos, griegos de Asia, sirio-fenicios, atenienses, itálicos y romanos. Los inventarios de los santuarios señalan una y otra vez las ofrendas dedicadas en ellos por los comerciantes a partir de sus ganancias en el tráfico marítimo.

Desde Delos, los cultos se trasladaron a la Italia meridional. En el año 105 a.C., Serapis poseía ya un gran templo en *Puteoli* y también Pompeya tuvo desde finales del siglo II a.C. un *Iseum* ornado con estatuillas importadas de Egipto y monumentos de basalto cubiertos de jeroglíficos (Tran tam Tinh, 1964; *id.*, 1971; *id.*, 1972). El *Iseum* de Pompeya representa un ejemplo excepcional y único para entender los programas decorativos de los santuarios egipcios ya que tras el terremoto del año 62 d.C., el santuario había sido rápidamente restaurado a cuenta del rico liberto pompeyano *N. Popidius Ampliatus* (*CIL X*, 846). Gracias a este acto evergético, en el momento de la erupción vesubiana del año 79 d.C. el santuario estaba ya en uso y ha conservado in situ todo el aparato decorativo pictórico y estatuario, con los materiales muebles depositados en los distintos ambientes (De Caro, 1992; *id.*, 2006).

Y desde la Campania los cultos egipcios se expandieron a la península ibérica. A fines del siglo II a.C. Numas, un comerciante alejandrino, los introduciría en la lejana *Emporion* (Ampurias) fundando un pequeño santuario atestiguado por una placa epigráfica bilingüe grecolatina (*IRC III*, 15) y dotándolo de las estatuas de culto de Serapis, Isis, Harpócrates y la serpiente *Agathos Daimon* realizadas con mármoles griegos (Ruiz de Arbulo – Vivó, 2008).

Athenians, Italians and Romans. Sanctuary inventories provide full details of the offerings left by the merchants in thanksgiving for their profits.

From Delos, the cult reached southern Italy; by 105 BC, there was a great temple to Serapis in Puteoli, while an *Iseion* decorated with imported Egyptian statuettes and hieroglyph-covered basalt monuments was built in Pompeii in the late 2<sup>nd</sup> century BC (Tran tam Tinh, 1964; *id.*, 1971; *id.*, 1972). The *Iseum* in Pompeii is a unique specimen, which allows us to better understand the decorative programme of Egyptian sanctuaries since, after the earthquake of AD 62, the building was swiftly restored by the rich freedman *N. Popidius Ampliatus* (*CIL X*, 846). As a result of this generous action, when Vesuvius erupted in AD 79 the sanctuary was fully restored and functional, and the pictorial and sculptural decoration, as well as the furniture, were fully preserved in situ (De Caro, 1992; *id.*, 2006).

Soon after, Egyptian cults reached the Iberian Peninsula, introduced by Numas, an Alexandrine merchant, to *Emporion* (Ampurias), where he founded a small sanctuary in the late 2<sup>nd</sup> century BC. The sanctuary was furnished with a bilingual (Greek/Latin) inscription (*IRC III*, 15) and the statues of Serapis, Isis, Harpocrates and the serpent *Agathos Daimon*, sculpted in Greek marble (Ruiz de Arbulo – Vivó, 2008).

### **Scenography and daily life in an Iseion**

Egyptian traditions maintained that divinity emanated from the cult statues, and so they needed to be washed, clothed, fed and tended every day. Making sure that the daily routine of the cult went like clockwork and that the dignity of the divinity was always observed was the job

### **Escenografía y vida cotidiana en un santuario isíaco**

La tradición milenaria egipcia creía que la divinidad emanaba de sus estatuas de culto, y por ello éstas debían ser diariamente aseadas, vestidas, alimentadas y cuidadas de forma esmerada. Era pues función de los pastóforos (*pastophoroi*), la clase sacerdotal dirigida por el sumo sacerdote, preparar toda la rutina diaria de actividades con el boato y la exactitud de quien está viviendo en contacto permanente con la divinidad (Dunand, 1973, III).

El culto diario en el santuario implicaba a primera hora matinal la apertura de las puertas del templo, el encendido del fuego y la purificación sagrada de todo el recinto con aspersiones de agua y fumigaciones de aromas. En los Iseos la estatua de la diosa debía ser peinada, vestida, enjoyada y tocada convenientemente para que los fieles, que acudían al área delantera para saludarla con su oración matutina, pudieran advertir su presencia majestuosa. Vestidos brillantes y multicolores o bien diversos mantos superpuestos rigurosamente negros permitían a la diosa manifestarse de formas diferentes presentando siempre como emblema el característico nudo isíaco que formaba la túnica entre los senos y su tocado *basileion*. Para las procesiones, su imagen era sustituida por un jarro de oro que igualmente la representaba. Clepsidras y relojes de sol permitían el control horario de la jornada y sus diversos actos particulares hasta el cierre oficial de las puertas del templo dos horas después del mediodía.

Todo ello debía realizarse en un entorno perfectamente definido con toda una iconografía nilótica que recordara el paisaje original de Egipto y sus símbolos característicos en fauna y flora sacralizados. Dos cuadros pintados al fresco procedentes de Herculano muestran el desarrollo de dos ceremonias concretas realizadas en santuarios

of the *pastophoroi* – the priestly class led by the high priest (Dunand, 1973, III).

The daily routine began early in the morning, with the opening of the temple doors, the kindling of the sacred fire and the purification of the sacred building with water and perfumes. In the *Iseion*, the goddess's hair was combed, and she was accoutred with dresses, jewels and headgear, so the faithful, who came to the front of the temple to say a morning prayer, would see her in all her splendour. A range of dresses – from colourful and bright frocks to a multiple black mantles – allowed the goddess to express different moods; the only permanent feature was the characteristic knot of Isis, hanging between her breasts, and the *basileion* headgear. In processions, the goddess was represented by a golden jar. Clepsydras and sundials were used to keep time and organise daily routines, until the doors were shut two hours after noon.

The temple was covered in Nilotic iconography reminiscent of Egyptian landscapes and their sacred animal and vegetal symbols. Two small fresco paintings in Herculaneum illustrate ceremonial scenes set in Egyptian sanctuaries (Tran tam Tinh, 1971; Merkelbach, 1995, colour figs. IV and V, figs. 72 and 73). The first depicts the isiac sacred water ceremony (Plate 2). Overseen by two sphinxes sitting on top of the *pronaos*, the tonsured, white-robed high priest emerges from the *cella* carrying the golden jar which contains the sacred water, a symbol of the awakening of Isis. On either side of the door, a Nubian priest and a long-haired acolyte shake the *sistra*. On the forecourt, surrounded by palms, Nilotic bushes and free-ranging ibises, the faithful form a central corridor and sing litanies led by tonsured priests. One priest, in the centre, conducts the singers, while another one, to the left, keeps rhythm



Lámina 2 / Plate 2. Pintura al fresco de Herculano con la ceremonia matinal en un santuario egipcio (Museo Archeologico Nazionale di Napoli). / Fresco painting from Herculaneum, depicting the morning ritual in an Egyptian sanctuary (Museo Archeologico Nazionale di Napoli).

egipcios (Tran tam Tinh, 1971; Merkelbach, 1995, figs. color IV y V, figs. 72 y 73). En el primero aparece la ceremonia isíaca del agua sagrada (lám. 2). En lo alto del templo, desde el *pronaos* limitado por esfinges, el sumosacerdote, tonsurado y con túnica de lino blanco que le cubre los hombros, surge de la *cella* llevando consigo la simbólica jarra de oro que contiene el agua sagrada simbolizando el despertar de la diosa Isis. A ambos lados de la puerta, un sacerdote nubio y un iniciado de larga cabellera agitan los sistros. En el patio delantero, entre un bosque de palmeras y arbustos nilóticos entre los que circulan libremente los ibis, los iniciados han formado un pasillo central y cantan las letanías dirigidos por sacerdotes tonsurados: uno actúa como director en el centro, otro a la izquierda marca los compases con el sistro, y un tercero, a la derecha, toca la flauta. En primer término, otro sacerdote quema las primeras ofrendas matutinas en el altar.

El segundo de los cuadros muestra una danza ritual en un santuario egipcio (lám. 3). Un actor central, con coraza, danza en lo alto del *pronaos* del templo, con columnas engalanadas con palmas, rodeado por otros personajes que tocan diferentes instrumentos: a la izquierda, un sacerdote con sistro y un niño con vestido azul que bate palmas; a la derecha, en el ángulo, otro niño con túnica, sítula y sistro; detrás, un grupo de personajes con tímpanos y flautas. En el patio delantero, arde en primer término un altar ptolemaico con cuernos angulares, rodeado por los ibis. A su derecha aparece arrodillado un sacerdote, mientras en el patio dos grupos formados por sacerdotes, iniciados, niños y jóvenes, acompañan la danza tocando sistros y flautas dirigidos por un sacerdote de espaldas al templo. A la derecha, un muro almenado separa el área de culto de un jardín nilótico con palmeras.

with the *sistrum*, and a third one, to the right, plays the flute. In the foreground, another priest burns the early morning offerings on the altar.

The second painting depicts a ritual dance taking place in an Egyptian sanctuary (Plate 3). A central character, wearing a breastplate, dances on top of the *pronaos* of the temple, furnished with palm-decorated columns and surrounded by other characters. To the left, a priest plays the *sistrum* and a blue-clad boy claps his hands. To the left, in the corner, stands another robed child with a *situla* and a *sistrum*, and behind, there is a group of characters holding timpani and flutes. In the forecourt, a fire sits on a Ptolemaic altar decorated with angular horns and surrounded by ibises. To the right of the altar there is a kneeling priest, while in the court two groups formed by priests, acolytes, children and young people accompany the dance with *sistra* and flutes, under the direction of a priest who has his back to the temple. To the right, a wall with battlements separates the sacred area from a Nilotic garden.

Priests are invariably dressed in Egyptian clothes, with immaculate white linen robes, shaven heads and papyrus sandals. Priests were celibate, and lived in the temple as a closed community. If possible, Egyptian priests who knew the details of the ritual and who were capable of such complex tasks as reading and interpreting the sacred books (*prophetai* and *grammateis*) were preferred. The temple hierarchy was a complex structure, and every task was carefully allocated: for example, *stolistai* dressed and decorated the statues, *horologoi* made sure that time schedules were followed and that the temple doors were opened and closed on time, *horoskopoi* interpreted the calendar, *oneirocrites* interpreted dreams, *lyknaptiai*



Lámina 3 / Plate 3. Pintura al fresco de Herculano con un festejo en un santuario egipcio (Museo Archeologico Nazionale di Napoli). / Fresco painting from Herculaneum, depicting a ritual in an Egyptian sanctuary (Museo Archeologico Nazionale di Napoli).

La clase sacerdotal vestía siempre “a la egipcia”, con túnicas immaculadas de lino blanco, cabezas rasuradas y sandalias de papiro. Los sacerdotes, obligados por un voto de castidad, vivían en el santuario como una agrupación cerrada en sí misma. A ser posible, era necesario poder contar con sacerdotes egipcios nativos que conocieran con precisión los detalles del ritual en aspectos tan complejos como era la lectura e interpretación de los libros sagrados (*prophetai* y *grammateis*). Toda una jerarquía de iniciados ayudantes eran encargados de los más diversos cometidos: *stolistai* que vestían y adornaban las estatuas, *horologoi* responsables del estricto mantenimiento de los horarios de apertura y cierre, *horoskopoi* o intérpretes del calendario, *oneirocrites* o intérpretes de los sueños, *lyknaptriai* o guardianas de las lámparas, *neokoroi* y *zakoroi*, ayudantes y guardianes, etc. En definitiva, un variado personal ligado al culto con carácter de iniciados.

Por su parte, las estelas funerarias de las sacerdotisas de Isis conservadas en Atenas las muestran siempre ataviadas con la túnica característica con el nudo isíaco anudado entre los senos, agitando con el brazo derecho el sistro, el instrumento egipcio indispensable y sujetando colgada de la mano izquierda la sítula con forma de seno, emblema de la divinidad y contenedora de la sagrada agua nilótica imprescindible en los ritos. Un santuario egipcio debía poseer un Nilómetro, pequeñas instalaciones simbólicas en pozos como reflejo de los medidores del nivel de las aguas de Nilo que señalaban en Egipto el comienzo y final de las inundaciones anuales. En otras ocasiones se trataba de criptas, depósitos y fuentes decoradas con estatuas del río Nilo (Wild, 1981).

El carácter convivial de los ritos egipcios aparece claramente definido en los sacrificios de animales destinados

oversaw the lamps, *neokoroi* were assistants, and *zakoroi* were guards.

On the other hand, the funerary stelai of isiac priestesses found in Athens always portray them in the same way: dressed in a robe characteristically knotted between the breasts, shaking the *sistrum* (a crucial Egyptian accoutrement) with their right hand, and with the breast-shaped *situla*, which was an emblem of the divinity and container of the sacred water used in the rites, hanging from the left hand. Egyptian sanctuaries were equipped with a Nilometer, which was a small symbolic representations of the device used in Egypt to measure the water level at the beginning and the end of the Nile flood. Other temples had crypts, water tanks and fountains decorated with statues of the Nile (Wild, 1981).

The convivial character of Egyptian rituals is clearly expressed in those ceremonies involving animal sacrifice, including geese, chickens and even oxen. The animals were consumed in a characteristic feast, referred to in inscriptions as ‘the *kliné* of lord Sarapis’ (*SIRIS*; Dunand, 1973, III). This was a sacred banquet in which, after the ritual presentation of the new acolytes, the divinity made itself present through the priests, welcoming the new faithful to the divine bosom and instilling in them the sense of belonging to their new community. Among those who joined the congregation, inscriptions highlight those who were only passing through (*therapeutai*) and those who were poor and had approached the temple in search of food and shelter (*katochoi*).

A complex introductory ceremony turned the devotee into an initiated member of the community (*mystes*) – someone who knew the ritual and who had a feeling of belonging

a la divinidad, frecuentemente ocas y pollos, incluso bu-eyes. Todos eran consumidos en un festejo característico de los santuarios egipcios testimoniado en la epigrafía como la “*kliné* del señor Sarapis” (*SIRIS*; Dunand, 1973, III). Se trataba de un banquete sagrado en el cual, tras los ritos de presentación y aceptación de los nuevos iniciados, participaba la propia divinidad por intermediación de los sacerdotes, aceptándolos en su seno y haciéndoles partícipes de un sentimiento de comunidad. El material epigráfico nos informa que, entre los devotos que acudían al santuario de forma cotidiana, estaban los *therapeutai* o huéspedes de paso y los *katochoi*, indigentes que buscaban alimento y cobijo al amparo de las divinidades egipcias.

Un complejo ceremonial introductorio convertía al simple devoto en iniciado (*mystes*), conocedor y respetuoso de los ritos y dotado de un sentimiento de pertenencia al grupo. Las diferentes etapas de esta iniciación implicaban la lectura de las fórmulas rituales, el baño y la purificación lustrales con el agua “nilótica”, seguidos de un periodo de ayuno y abstinencia tras el cual tenía lugar la ceremonia, nocturna y secreta, de la iniciación. Tras ésta, el iniciado se mostraba ante los devotos en un renacer vestido con la “estola olímpica” formada por doce túnicas superpuestas y una clámide ricamente bordada, tocado con una corona de hojas de palmera y portador de una antorcha. Tras la presentación seguía el banquete ritual.

Sin duda, los momentos en que los cultos egipcios alcanzaban su punto culminante eran las grandes ceremonias anuales ligadas al ciclo isíaco, cuando las estatuas abandonaban su morada en grandes y ruidosos cortejos multicolores que siempre impresionaron a sus



to the group. The initiation involved the reading of ritual formulas, the devotee’s purification by immersion in Nilotic water and a period of fasting and abstinence from sexual intercourse, after which a nocturnal and secret ceremony confirmed the membership of the new *mystes*. The new member of the community emerged from this ceremony fully reborn, clad in an ‘Olympic stole’, which was formed by twelve superimposed tunics, and a richly embroidered *chlamis*, wearing a palm leaf crown and carrying a torch. These ceremonies were followed by a ritual banquet.

The annual pinnacle of Egyptian cults was the great annual ceremonies linked to the isiac cycle, when the statues abandoned the temple in long, noisy and multi-coloured processions which always managed to impress the Roman crowds (Plate 4). The Roman sacred calendar included two major isiac festivals, one in spring and one in autumn: the previously described ceremony involving the ship of Isis was celebrated on 5 March, while the solemn *Isia*, which commemorated the *inventio* of Osiris, was held between 28 October and 3 November. During this festival, the faithful went with Anubis to collect the scattered pieces of Osiris, later celebrating his resurrection, when he was incarnated by the sacred water

Lámina 4 / Plate 4. Procesión de sacerdotes isíacos en un relieve de Roma (Musei Vaticani, Città del Vaticano). / Relief from Rome, depicting a procession of Isis priests (Musei Vaticani, Città del Vaticano).

espectadores latinos (lám. 4). Gracias a los calendarios sagrados de época romana, conocemos las dos grandes fiestas consagradas a Isis en la primavera y el otoño: el 5 de marzo la ceremonia de la nave de Isis que ya hemos descrito y entre el 28 de octubre y el 3 de noviembre las solemnes *Isia* que celebraban la *inventio* de Osiris, cuando los fieles acompañaban a Anubis en la recogida de los miembros dispersos del ídolo, celebrando luego su resurrección encarnado en el agua sagrada del Nilo con una jovial procesión festiva al ritmo de los sistros. Otras fiestas menores eran las *Pelusia* del 24 de marzo, conmemoradoras de la aparición del niño Harpócrates y celebradas con emplastos curativos ofrecidos a los viandantes, así como también las grandes *Serapia* del 25 de abril o la tradicional fiesta egipcia de las lámparas (*lampadeia* o *lychnapsia*), celebrada el 12 de agosto y destinada a festejar el nacimiento de Isis.

Entre los materiales votivos de todo tipo que colmaban los santuarios isíacos cabe recordar las frecuentes placas votivas con las improntas de dos pies (Dunbabin, 1990; Puccio, 2010a; Paya – Ruiz de Arbulo, 2014). Estas placas formaban parte importante de los ritos iniciáticos, testimonios de los baños y letanías repetidas *ante ipsa Deae vestigia*, “ante las huellas de la diosa” (Apuleyo, *Met. XI, 23*).

of the Nile, in a jolly *sistrum*-led procession. Minor festivals included the *Pelusia*, on 24 March, which celebrated the emergence of the child Harpocrates through presenting the public with medicinal poultices, the *Serapia*, on 25 April, and the traditional Egyptian lamp-festival (*lampadeia* or *lychnapsia*), which celebrated the birth of Isis on 12 August.

Among the votive materials found in the isiac sanctuaries are multiple plaques with two footprints (Dunbabin, 1990; Puccio, 2010a; Paya – Ruiz de Arbulo, 2014). These plaques were part of the initiation rituals, and were a physical testimony to the ablutions and litanies repeated *ante ipsa Deae vestigia*, ‘before the footprints of the goddess’ (Apul. *Met. XI, 23*).